

## PROLOGO

Voy a confesar algo, cuando terminé de leer este libro de Eli Neira en vez de ponerme a escribir el prólogo no pude evitar irme a hacer una paja. Es que sus escritos salen de sus tripas, hablan con sus tripas, y sus tripas son una caldera ardiente. Pero también su corazón es grande, y su garganta es un nudo, y sin embargo, su voz, sale alta y clara, y sin embargo sus textos tienen la voz potente y segura, y su desesperación tiene la claridad de quien dice las cosas como son, sin más, y es que cuando no son de otra manera mejor no dar vueltas al asunto.

Esta escritora maravillosa eligió el camino del que va a darse contra la pared siempre, eligió golpearse duro, eligió la ruta que casi nadie quiere pero que todos fantasean. Carne sobre carne y huesos al aire, devorada, despojada, sola. Elizabeth Neira, ya conocedora, ya sibarita, pero también humilde, reconcilia su alma en estos textos para enfrentarse a la verdad. Ahora sabe que no tiene otra ruta que ésta, sabe que es pobre, y que va a ser pobre, sabe que sus escritos son su mejor remedio, pero también son el remedio para los demás. Leer sus poemas es saber por qué la poesía es el género más importante de la literatura, entender que en sus renglones cortos guarda la síntesis de lo que es importante, entender entonces que uno de cada mil, o dos mil escritores tienen en toda su obra lo que la poeta chilena más importante de su generación deja en una página. Entender entonces que la verdad está lejos de lo que nos enseñaron, entender entonces que la realidad no está acá, donde estamos sentados, sea en tu casa, sea en tu trabajo, o en el almuerzo familiar, la realidad, la verdad, está en estas páginas, cada una de estas páginas respira, tiene vida, pero además, ayuda a respirar. Y para respirar, para eso, se inventó la poesía.

Diego Arbit

Buenos Aires, abril 2011